



Concierto

M19 de junio // 20:00 h

Oración del torero Op.34.....**Joaquín Turina**
Cuarteto nº5.....**Ramón Barcé**
Cuarteto nº1.....**Juan Crisóstomo Arriaga**

CUARTETO LEONOR

Oración del torero Op. 34

Joaquín Turina (1882-1949)



Joaquín Turina es uno de nuestros compositores más universales. Nacido en Sevilla en 1882, tras iniciar sus estudios musicales en su ciudad natal, se traslada a Madrid donde estudia piano con José Tragó, pero sería en París donde profundiza en la composición estudiando con Vincent D'Indy. Allí conoce a Isaac Albéniz en 1907 y desde entonces orientará su música hacia un nacionalismo inspirado en el folklore español. En 1913 regresa a Madrid donde vive hasta su muerte en 1949, siendo (como dato curioso) vecino de éste museo, concretamente a escasos 50 metros del mismo, en la calle Alfonso XI nº5 (hoy nº7)

La Oración del torero Op. 34, escrita por Joaquín Turina en 1925 originalmente para cuarteto de laúdes, es una de las páginas más célebres de la historia de la música de cámara española. Con una temática de profundas raíces españolas, el compositor sevillano despliega en esta obra los recursos estéticos más característicos del impresionismo francés, que tanto le influyó durante su larga estancia en parisina.

No hay mejor manera de describir esta pieza que las propias palabras del compositor:

“Es día de fiesta en la Plaza de Toros y faltan breves instantes para dar comienzo a la corrida. En el solitario recinto de la Capilla reza un hombre postrado ante el altar; es el matador, en cuyo espíritu brotan la fe religiosa y la majeza indomable. La oración es interrumpida por el eco de un alegre paso-doble y el bullicio del público que espera, impaciente, la salida del torero. La hora de la fiesta se aproxima y la Capilla torna a su silencio de soledad”.

Cuarteto nº 5

Ramón Barce (1928-2008)

Moderadamente ligero
Tranquilo
Vivo



No parece que tenga sentido a estas alturas intentar presentar a un compositor y pensador tan reconocido como Ramón Barce (Madrid, 1928-2008). A su capacidad de creación e innovación musical y a su talante reflexivo y razonador debemos algunas de las mejores obras tanto musicales como ensayísticas de la creación contemporánea. Como es bien sabido, Ramón Barce pertenece a la llamada “**Generación del 51**” de la cual es uno de los componentes más señeros y originales.

Para Barce escribir música era una tarea intelectual aplicada a combinar material sonoro. Este material, en sí, es abstracto, pero ofrece aspectos simbólicos o simplemente sensoriales que nos satisface percibir.

La formación del cuarteto de cuerda (dos violines, una viola y un violonchelo) ha sido sin duda la favorita del compositor, ya que gracias a la limitación tímbrica de esta formación, si la comparamos con una orquesta, es donde el compositor ha de hacer un esfuerzo mayor de síntesis en el trabajo compositivo.

Este **cuarteto nº 5** en el nivel de mi bemol, data de **1978** y al igual que su sinfonía nº 3 es una de las obras preferidas del compositor. Su colección de once cuartetos solo hallan réplica en el siglo XX español en los catorce que nos han llegado de Conrado del Campo. Desde un punto de vista puramente sonoro el cuarteto de cuerdas en manos de Barce se constituye como una apología del contrapunto más libre que se mantiene controlado gracias a la aplicación del sistema de niveles, que le permite consolidar estructuras complejas sin el peligro de caer en una continuidad acéfala. Es música en estado puro, sin veleidades ni efectismo que alejen al oyente de la propia estructura sonora y del milagro de la horizontalidad musical como base de la música nueva.

Enrique Rivas

Cuarteto nº 1 en Re menor

Juan Crisóstomo Arriaga (1806-1826)

Allegro
Adagio con espressione
Minuetto
Finale-Rondó



Este compositor bilbaíno nacido en 1806, estaba llamado a ser uno de los más grandes compositores de todos los tiempos si no le hubiera llegado la muerte a la temprana edad de 20 años. Por su temprana genialidad y otras coincidencias como es el hecho de haber nacido justo el día en que se cumplían 50 años del nacimiento del compositor Salzburgués, es llamado el *Mozart* español, aunque probablemente y debido a su estilo compositivo influenciado sobre todo por Joseph Haydn y el primer Beethoven, sería más acertado describirle como el **Schubert** español.

Con solo 15 años emigró a París donde estudia con Luigi Cherubini en el Conservatorio Superior de la ciudad francesa en el cual es nombrado asistente de Fetis en 1824. Su obra, de la cual solamente se habían editado en vida del compositor los cuartetos de cuerda, cayó en el olvido hasta que el movimiento nacionalista la rescató convirtiéndole en un mito, más por la calidad de la misma que por su cantidad.

El **Cuarteto nº1 en Re menor** comienza con un **Allegro** mezcla de melancolía y gracia, cuyo material temático se adaptan excelentemente a la textura inspirándose en ideas contrapuntísticas que dan lugar a una auténtica cascada de contrastes motivicos. Por ejemplo al exponer los primeros compases, en el tema principal, encontramos una resolución *dolce* y cantada que responde a una afirmación inicial incisiva, homófona y de limitado vuelo melódico. El **segundo movimiento** contiene influencias muy beethovenianas y en él, el primer violín se impone con hondo dramatismo en ráfagas de luces y sombras de una originalidad inquestionable al subrayar el papel del chelo que subraya la constante energía del movimiento. En el **Minuetto** y su correspondiente trio, Arriaga ejemplifica el uso de los aires populares y en el **Finale-Rondó** muestra la experimentación más interesante que el compositor lleva a cabo en su música de cámara: la breve introducción que antecede a todos los movimientos en rondó, tanto los dos finales del primer y segundo cuartetos, como la brillante pastoral del tercero. Este último movimiento es de una dulzura verdaderamente notable a pesar de ser muy rítmico y de contrastantes dinámicas, encontrando en ésta música un cierto perfume vasco.

Jaime Huertas